

AÑO 27. N° 5-6-7-8. JULIO - OCTUBRE 1940

LA SATIRA ROMANA

POR

José López Navío (Sch. P.)

(Continuación)

J U V E N A L

S A T I R A I

El argumento de mis sátiras serán los vicios todos de los hombres, desde su origen. Sus votos y plegarias, sus iras y temores, sus
 85 placeres y alegrías, sus conversaciones e intrigas; todo en fin, que agita y preocupa al hombre, desde que Deucalión, después del diluvio, llegó con su barco al Parnaso, y las piedras que él arrojaba por consejo de oráculo, iban recibiendo, poco a poco, el calor del alma, mientras Pirra hacía brotar ante los ojos de los hombres las desnudas doncellas (24).

¿Cuándo el vicio pululó más? ¿Cuando los hombres fueron más avaros? ¿Cuándo la pasión del juego se enseñoreó más tiránicamente del alma? No se va a la mesa del juego con la bolsa únicamente; se arriesga ya la caja entera de caudales. ¡Cuántas riñas y trifuleas causa el que maneja el cubilete! (25). ¿No es locura in-
 90 calificable perder cien mil sextercios y luego negar al esclavo transido por el frío hasta una túnica ya raída? ¿Quién de nuestros antepasados erigió tantas y tan soberbias quintas? ¿Quién de nuestros abuelos tomaba en la cena, aun cuando fuese en privado, siete platos? (26). Hoy día una ruin y mezquina *spórtula* (27) espera en el

(24) Deucalión de la Mitología es el Noé del Génesis. Después del Diluvio llegó en un barco con su mujer Pirra a las cumbres del Parnaso. El Oráculo les dijo que para reparar tantos extragos y poblar el mundo de nuevo, buscasen a su madre (la Tierra) y arrojasen sus huesos (piedras) hacia atrás. Las piedras que tiraba Deucalión se volvían hombres y de las piedras lanzadas por Pirra brotaban, por arte de birlibirloque, las mujeres. El Mito Greco-romano, como se ve, coincide en mucho con la narración bíblica Deucalión es Noé; Navigio; arca; nimbis tollentibus aequor, las cataratas del cielo y del abismo; Parnaso y Ararat; Oráculo, sacrificio de Noé etc etc. La revelación primitiva fué transmitida de generación en generación con las deformaciones subsiguientes.

(25) **Armigero.** Juvenal no llama nunca a los dados por su nombre, al hablar de los instrumentos del juego de hazar les dice arma: y a los que suministran los elementos para el juego, les llama armigeri, porque al proporcionar las fichas, dados, cubiletes etc no hacía más que entregar a los jugadores las armas de la riña y discordia, de la misma manera que el armiger, o pajé de armas entregaba a su señor los elementos del combate, espada, lanza o escudo, etc Por eso dice *Praelia quanta illic dispensator videbis — armigero.* Y en la Sat. XIV — 5 *Si damnosa senen jubat alea — ludet et haeres— Bullatus, parvoquae eadem movet arma fritillo.*

(26) Los primitivos Romanos cenaban en el vestíbulo, a la vista de todos. No se avergonzaban de hacerlo en público, ni tenían porqué temer las censuras de sus conciudadanos, pues las comidas eran muy parecas. *Miximis viris prandere et coenare in pro patula verecundiae*

Ex quo Deucalion nimbis tollentibus aequor
 navigio montem ascendit sortesque poposcit
 paulatimque anima caluerunt mollia saxa
 et maribus nudas ostendit Pyrrha puellas,
 quidquid agunt homines, votum, timor, ira, voluptas, 85
 gaudia, discursus, nostri farrago libelli est.
 Et quando uberior vitiorum copia? Quando
 maior avaritiae patuit sinus? Alea quando
 hos animos? Neque enim loculis comitantibus itur
 ad casum tabulae, posita sed luditur arca. 90
 Proelia quanta illic dispensatore videbis
 armigero! Simplexne furor sextertia centum
 perdere et horrenti tunicam non reddere servo?
 Quis totidem erexit villas, quis fercula septem
 secreto cenavit avus? Nunc sportula primo 95

non erat; nec sane ulla egulas habebant quas populi oculis subji-
 ceret erubescerent, atque adeo continenciae atenti, ut frequentior apud
 eos pultis usus, quam panis esset. Después, poco a poco, se fué intro-
 duciendo el lujo y el refinamiento y aunque se dieron varias leyes,
 Entia, Didia, etc., determinando los gastos y obligando a los Roma-
 nos a celebrar sus cenas en los atrios "Ne singularitas licentiam gigneret"
 como dice Macrobio, surtieron poco efecto a pesar de las
 multas impuestas a los contraventores. El lujo en los banquetes fué
 aumentando en proporciones gigantescas. De este lujo y glotonería
 se lamenta Juvenal. De estos banquetes en que se consumía un pa-
 trimonio entero se escandaliza el satírico. Por eso dice ¿Quién de
 nuestros abuelos, en una cena en privado, cuánto menos si lo hacían
 en el vestíbulo, devoró siete platos?

- (27) **Esportula**, cestilla de mimbre, capazo, esparta. Los patricios tenían una clientela numerosa con la que formaban una especie de familia, con determinados derechos y deberes. Primitivamente los patronos convidaban a su mesa, pero más tarde daban la comida a los mismos en el atrio adonde acudían a buscar con el capazo o sportula. Esta ayuda o regalo al principio se daba en especie, y sólo la recibían los clientes. Después, ya en tiempos de Nerón, la sportula consistía en dinero e iban a buscarla los nobles y patricios pobres, quedando excluidos los clientes. Cf. Suetonio, Ner. XVI. Diocleciano restableció la antigua costumbre de la cena recta, o convite; "sportula publicas sustulit, revocata etiam coenarum consuetudine", dice Suetonio en Domic 6, aunque esta costumbre debió durar poco, pues Marcial habla con frecuencia de la esportula, retribución en dinero. Marcial en el libro III, nos habla de la cena recta, convite, y lo mismo en el VIII, aunque en el mismo libro III, y en el I, cite con frecuencia la sportula, obsequio de unos cuadrados. Por eso digo que la

dintel a la turba ansiosa de clientes togados. Mas el patrón observa y escudriña la cara de los que van pasando, no sea que se acerque uno por otro, con nombre fingido. La recibirás una vez reconocido. El pregonero convoca a los descendientes de Eneas; pues también los patricios en persona, se apiñan con nosotros ante el umbral. “Da primero al pretor y luego al tribuno”, ordena el patrón. Pero un liberto, que estaba primero en la cola, grita a voz en cuello: “Yo estoy antes”. “Aunque nacido en las orillas del Eufrates, como lo indican mis perforadas orejas (28), si yo pretendiese negarlo, no temo ni dudo lo más mínimo en defender mi puesto. Mis cinco tiendas me producen cuarenta mil sextercios (29). ¿Qué me importa que vistáis el laticlavo, cuando todo el mundo sabe que Corvino apacienta centenares de reses en arriendo, por los campos de Laurento? Yo, en cambio, soy más rico que Palas y que los Licinios” (30). Esperen, pues, los Tribunos; las riquezas triunfan. El que

ley de Diocleciano, de que habla Suetonio, debió durar muy poco, o no se cumplió nunca. Cf. Marcial, III-3° y 7.

Sportula nulla datur, gratis conviva recumbis

Promissa est nobis sportula, recta data est.

*Centum miselli jam valete quadrates,
ante ambulonis congiarium lassi,
quos dividebat balneator elixus.
Quid cogitatis fames amicorum?*

La sportula (dinero) consistía en cien cuadrantes, unos dos pesos. El cuadrante era igual a un cuarto de as, o sea tres onzas y valía dos centavos Cf. Marcial 1° — 60.

*Dat Bajana mihi quadrantes sportula centum
Inter delitias quid facit ista fames?*

Y en libro VII — 42, “Si el cebo de una de espórtula mayor, como suele suceder, no te llevó a las puertas de algún poderoso, podrás bañarte cien veces con el importe de la mía”.

Que el diablo os lleve cien miserables cuadrantes, dice en el epigrama ya citado.

Y Juvenal en el verso 121 de esta misma sátira “*Densissima centum — quadrantes lectica petit*”. El pobre cliente ya no puede recibir la espórtula, dice Marcial, porque se la arrebatan los nobles. *Quod facie pauper, qui non licet esse clienti? Divisit nostras purpura vestra togas.*

(28) En Oriente los hombres llevaban en las orejas, como adorno, enormes

limine parva sedet turbae rapienda togatae
 Ille tamen faciem prius inspicit et trepidat ne
 suppositus venias ac falso nomine poscas
 Agnitus accipies. Iubet a praecone vocari
 ipsos Troiungenas, nam vexant limen et ipsi 100
 nobiseum. "Da praetori, da deinde tribuno".
 Sed libertinus prior est. "Prior, inquit, ego adsum.
 Cur timeam dubitemve locum defendere, quamvis
 natus ad Euphraten, molles quod in aure fenestras
 arguerint, licet ipse negem? Sed quinque tabernae 105
 quadringenta parant. Quid confert purpura maior
 optandum, si Laurenti custodit in agro
 conductas Corvinus oves, ego possideo plus
 Pallante et Licinis?" Expectent ergo tribuni,

pendientes de oro Plinio el Naturalista XI-37, dice: "In Oriente quidem et viris, aurum gestaret eo loco (in aure) decus existimatur". El llevar las orejas perforadas era señal de esclavitud en todos los pueblos Orientales. Los Hebreos horadaban las orejas al esclavo, que al llegar el año sabático prefería quedarse con su antiguo amo. Cf. Ex. 21 — 6 Y en el Deut se lee "Assumes subulam et perforabis aurem ejus in jánua domus tuae", XV — 17. En el salmo 39-7 aunque la Vulgata lee "aures perfecisti me". Los exegetas creen que el original hebreo debe traducirse por "perforasti". Por eso dice el cliente de que habla Juvenal, que aunque quisiese negar su procedencia, las horadadas orejas le denunciarían.

- (29) Como ya indiqué, los romanos tenían dos clases de sextercios; uno real que valía 2,50 ases (0,20 \$), el *sextertius*; y otro nominal, *sextertium*, en neutro que valía 100 veces más. Lo inscribían así: por ej. 20 sextercios, XX-II, S; dos ases y medio. La S era la inicial del semis, mitad. Después la S se superpuso al II, y quedó en esta forma \$\$\$. Como se ve la abreviatura de peso, peseta, dólar &, es bastante antigua. Las tiendas o tabernas, o sea, el comercio le producían una renta de 40 000 sextercios, una de las condiciones exigidas por la ley de Otón a todo el que aspiraba a la condición de caballero romano. No 400, como dicen algunos comentaristas. Díaz Carmona, en la B. Clásica, sino 40 000; 400 *sextertium*; 400 *sextertius* cualquiera los tenía, hasta el último recario, y hubiese podido aspirar al orden de los caballeros.
- (30) Pallas fué liberto y favorito de Claudio. Le nombró Pretor y colmó de riquezas. Los Licinios eran ciudadanos Romanos muy opulentos; Persio, en la satírica 2ª nos habla de una nodriza que conducía todos los días al niño a los campos y quintas de Licinio y Crasó para que los dioses le hiciesen rico como ellos.

- 110 hace poco llegó a la ciudad con los pies enyesados (31), no tiene por qué ceder su lugar a ningún tribuno por sagrado que sea (32). La majestad de las riquezas también fué sagrada entre nosotros, aunque la funesta pecunia no habite en templo, ni le hayamos erigido aras como a la Paz y a la Felicidad, a la Virtud y a la Concordia
- 115 en cuyos techos resuenan los castañeteos de la cigüeña cuando saluda a su nido (33)

(31) Los esclavos expuestos a la venta en el mercado llevaban los pies pintados de blanco con creta o yeso, y un rötulo al cuello en el que se indicaba el país de procedencia, sus aptitudes y lacras Plinio al hablar de las distintas clases de arcilla dice: "Es est vilissima qua Circum praeducere ad victoriae natam, pedesquae vaenaliu transmare advectorum denotare, instituere majores". H. N. XXXV — 17. Nec tu si capitis mercede redemptus despice gypsati inane pedis" dice Ovidio en los Amores, VIII. Y Tibulo en sus obras nos habla también de "pedes gypsatos", pies enyesados.

(32) El Tribuno de la plebe era considerado como cosa santa. El que lo maltrataba o injuriaba quedaba, ipso facto, sacer o anatema y cualquiera lo podía matar sin ninguna responsabilidad. Este esclavo de horadadas orejas y hasta hace poco enyesados pies, no cede el lugar al sagrado Tribuno, pues tiene muchísimas riquezas y éstas, en Roma son santísimas.

Juvenal contrapone sacer a santissima. Los romanos llamaban sagradas, a las cosas consagradas a los dioses superiores por el Pontífice, y no podían venderse ni enajenarse, (templos, aras, etc) Religiosas, a las consagradas a los dioses inferiores, (epuleros) y santas, a las dedicadas a los héroes o a Roma, (Pomerio, muros y puertas de la ciudad, Tribuno, etc) Todo aquel que las profanaba, incurría en pena de muerte. El anáthema latino se corresponde con el Cherem hebreo y es sinónimo de sacer, devotus. El anáthema quedó como palabra propia del léxico cristiano y eclesiástico; el sacer y devotus lo emplearon más los autores profanos. La Vulgata traduce siempre el Cherem hebreo por anáthema. Devotus y sacer lo emplearon varias veces Horacio y Virgilio. Cf Epodon, XVI y Eneida III.

**Impia perdemus devoti sanguinis aetas.
Quid non mortalia pectora cogis, auri sacra fames.**

Anáthema, cherem, sacer, el tabú de que tanto se habla hoy día, es una cosa consagrada a Dios, que debe morir natural o civilmente y que no se puede emplear en usos profanos; una cosa de tal modo dedicada a Dios que debe sacrificarse o consumirse en su honor. Se deduce bien claro del Lev XXVII-XXVIII. **Omne quod Domino consecratur (Omne cherem) sive homo fuerit, sive ager non veniet nec redimi.** Y en el Cap. XXI-2 de los Num. "Tradidit Chananaeum, quem illi interficit, subversis urbibus ejus, et vocavit nomen loci ejus horma (chorma o cherem). Cf Cornelio A Lapide sobre estos capítulos. Así se explica el pasaje de San Pablo a los Romanos, y el versículo XXII del capítulo XVI de la segunda Ep. a los Corintios.

vincant divitiae, sacro ne cedat honori 110
 nuper in hanc urbem pedibus qui venerat albis,
 quandoquidem inter nos sanctissima divitiarum
 maiestas, etsi funesta pecunia templo
 nondum habitat, nullas nummorum ereximus aras,
 ut colitur Pax atque Fides, Victoria, Virtus, 115
 quaeque salutato crepitat Concordia nido.

Anáthema en el léxico Eclesiástico ha quedado como sinónimo de es-
 comulgado, réprobo, digno de eterna condenación

El anáthema o sacer entre los gentiles, eran hombres crimina-
 les o voluntarios que se inmolaban en tiempos de hambre, pestes, o
 calamidades públicas para aplacar las iras de los dioses. Tales fueron
 los Decios y Curcio. Servio, para explicar el *auris sacra famés*, ham-
 bre execrable del oro, del verso de Virgilio que hemos citado arriba
 cita la costumbre de los de Massilia (Marsella). Todos los años sa-
 crificaban (*sacerum facere*) a un hombre al que habían alimentado
 durante todo el año a costa del Erario Público, cumpliendo el voto
 que hicieran para verse libres de la peste. Terminado el año el sa-
 cer era conducido por toda la ciudad, coronado de verbena y exe-
 crado por todos para que todas las maldiciones recayesen sobre él.
 Este rito expiatorio también lo conocían los Judíos y le llama-
 ban la ceremonia del cabrón emisario al cual sacrificaban fuera de
 las puertas de la ciudad Cf. Lev. XVI-21. Y Cristo que según San
 Pablo, "*extra portas passus est*" hizo también de víctima propicia-
 toria cargando sobre sus espaldas las execraciones y pecados de to-
 dos los hombres. El tema se presta a larga disertación. El Cazárma-
 ta o aháthema era, según Budeo "*homines sacri, quos quasi onustos
 totius civitatis sceléribus, in mare projiciebant et Neptuno sacrifi-
 cabant, addentes Haec verba "Peripsema emon yenu"*" id est; esto
 nostra piacularis victima. Cf. Petronio, Satiricón, al terminar.

(33) Sobre este verso han escrito muchas páginas los Comentaristas, lle-
 gando algunos a decir que aludía Juvenal al Senado, siempre agi-
 tado con los gritos de los Senadores; pero esto es traer las cosas por
 los cabellos. Otros hacen largas disquisiciones sobre la fidelidad con-
 yugal y el amor mútuo, presentándonos a la cigüeña como ejemplo.
 Pero se les refuta fácilmente, pues la cigüeña nunca ha sido con-
 siderada como símbolo de la fidelidad sino la corneja, que según unos
 de los muchos clientes de Eliano, son monógamas y no se aparean
 con otro, muerto el macho. Fundado en esto Aleiato en su emblema
 38, nos la presenta como tal.

Cornicum mira inter se concordia est,
 Mutua statque illis intemerata fides.

Por otra parte *Crepitare* no se puede aplicar mas que a la cigüeña.
 Por eso la traducción más natural y sencilla es la que propongo. "Y
 a la Concordia cuyo templo resuena con el crepitar de la cigüeña al
 saludar su nido. Cosa muy en armonía con las costumbres de las ci-
 güeñas que siempre hacen el nido en los árboles o en los edificios
 elevados.

Si los altos magistrados, al acabar el año, hacen el recuento de lo que les produjo la spórtula, y en cuánto les acreció la hacienda, ¿qué no hará la turba de clientes que con el producto de la misma, compran toga, zapatos, pan y hasta la misma leña para encender su hogar? Denso escuadrón de literas va pidiendo los 100 cuadrantes. La mujer enferma o en cinta va con su marido recorriendo las calles todas de Roma, y no falta alguno, ya conocido por sus tretas, que pide por su mujer ausente, mostrando la litera vacía y cerrada, como si allí estuviese. “Aquí está mi esposa Gala” —dice—; “despácheme pronto. ¿Tardas y desconfías? Gala, saca la cabeza. Vamos, no la molestes, se ve que descansa.

El día se desliza para este cliente, según este bello plan preestablecido. Primeramente, pide la spórtula, luego va al Foro, después pasea ante el monumento del ya jurisperito Apolo (34), o por entre las filas de estatuas triunfales que Augusto erigiera, entre las cuales se ha atrevido a poner su inscripción cierto Arabarque, egipcio, ante cuya imagen no está permitido ni orinar siquiera (35).

Los antiguos clientes, cansados y rendidos, abandonan el vestibulo, saludando al mismo tiempo que alejan de su ánimo los sue-

(34) Juvenal siempre satírico, e irónico, llama a Apolo jurisconsulto. Y es que en el Foro había un monumento dedicado a Apolo y que representaba el desafío que Marsias le hizo, pretendiendo aventajarle en la música. Muy cercanos al monumento estaban los rostra o púlpitos de los abogados. Por eso dice Juvenal que Apolo de tanto oír arengas, declamaciones, juicios y litigios aunque de duro mármol, se había hecho un consumado jurisconsulto. Marcial usa el mismo epíteto pero se lo aplica a Marsias; *ipse potest fieri Marsya causidicus*, II, 45 Cf. Hor. ISat VI-120. Plinio habla de este monumento al enumerar las obras de arte de la Roma de su tiempo. Allí acudía Julia, la hija de Augusto, a celebrar sus orgías; al mismo sitio donde su padre había promulgado la ley Julia de Adulteris. *Apud nos exemplum licentiae huius non est aliud quam filia divi Augusti, cuius luxuria noctibus coronatum Marsyam, literae illius del gemunt*, H. N. XXIV-6. Y Séneca en el libro de Benef. VI-32, dice: *Forum ipsum ac rostra ex quibus pater legem de adulteris tulerat, filia in stupra placuisset, quotidianum ad Marsyam concursum, cum ex adultera in quaestiarium versa, ius omni licentiae sub ignoto adultero peteret*. El Marsias era un afluente del Meandro en Jonofonte, en la Anábasis, I-, dice que le viene el nombre del contrincante de Apolo; “Se dice que Apolo desolló aquí a Marsias, cuando lo venció en la disputa sobre la música, y que colgó su piel en la cueva donde nace el río y que por eso se llamó Marsias”.

(35) Algunos creen que Juvenal emplea aquí una reticencia y su pensamiento sería entonces este: *cujus ad effigiem non est fas mejere tantum, sed ...* Pero el contexto parece exigir la traducción que doy.

Sed cum summus honor finito computet anno,
 sportula quid referat, quantum rationibus addat,
 quid facient comites quibus hinc toga, calceus hinc est
 et panis fumusque domi? Densissima centum 120
 quadrantes lectica petit, sequiturque maritum
 languida vel praegnas et circumducitur uxor.
 Hic petit absenti nota iam callidus arte
 ostendens vacuam et clausam pro coniuge sellam.
 "Galla mea est, inquit, citius dimitte. Moraris? 125
 profert, Galla, caput. Noli vexare, quiescit".
 Ipse dies pulchro distinguitur ordine rerum:
 sportula, deinde forum iurisque peritus Apollo
 atque triumphales, inter quas ausus habere
 nescio quis titulos Aegyptius atque Arabarches, 130
 cuius ad effigiem non tantum meiere fas est.
 Vestibulis abeunt veteres lassique clientes

Los egipcios y judíos tenían tanto respeto a esta estatua, que ni aun orinar se permitían ante ella. **Cuius ad effigiem tantum meiere non est fas.** Pero la cuestión principal que se presenta a los comentaristas es, si debe leerse **Arabarcha** o **Alabarcha**; si debe entenderse Prefecto de Arabia o Prefecto de la Sal, Etnarca, dignidad entre los judíos de la Diáspora, principalmente en Alejandría. La lección más común en los códices es Arabarcha, pero se encuentra también la variante Alabarcha; palabra compuesta de las palabras griegas, *als-sal* y arjón-prefecto. S. Jerónimo cree que la estatua pudiera ser de sefo, muy estimado de Vespasiano y al que mandó erigir una estatua por haberle vaticinado el Imperio. Otros dicen que alude a Tiberio Alejandro, **Alabarchem Alexandriae, fratrem Philonis judaei, veleius filium eiusdem nominis, Procuratorem Iudaeae et illustrem aequitem romanum**, y del que habla Tácito en sus liros. Británico sostiene que Juvenal se refiere a Crispino, egipcio, favorito de Domiciano y contra el que dirige la tremenda sátira IV. Entonces sería una ironía del poeta, pues poco antes ha dicho que Crispino fué esclavo de Canopo y pescadero, por lo cual le llamaría príncipe de la sal por la mucha que tendría que emplear para conservar de la corrupción a las sardinas y siluros. Josefo emplea muchas veces la palabra Alabarcha. Cf. Ant Jud. XX, donde habla de Alejandro (el mismo de que hacen mención los Hechos de los Apóstoles. IV-6) célebre por sus riquezas y piedad y Alabarcha de Alejandría. De él dice Baronio en sus Anales: **Hic est A. Lysimachus, cuius pater ITherius, portas templi argento et auro sumptuosissime exornavit.** Y en el mismo capítulo V, al hablar de Marianna, hermana de Berenice, añade: **Eodem tempore, etiam Mariannę dedignata Archelaum, migravit in thalæmum Demetri primi inter alexandrinus judaeos, tam opibus quam genero et nunc Alabarchiae magistratum parentis, ex quo filium Agrippinum suscepit.**

ños tanto tiempo acariciados de conseguir una invitación para la
 135 cena. He aquí a qué quedan reducidas sus esperanzas; habrán de
 comprar unas insulsas coles y el fuego para guisarlas. Mientras
 tanto, el patrón de toda esta clientela, devorará, repantigado en su
 solitario triclinio, lo más exquisito que encierra la umbrosa selva
 y el ignoto mar. Así es cómo en un solo banquete, con hermosas y
 enormes fuentes antiguas, consume un patrimonio entero. De aquí
 en adelante no habrá ya parásitos. ¿Quién podrá sufrir semejan-
 140 tes mezquindades? ¿Qué glotonería es esta, que devora un jabalí
 entero, animal nacido para un convite entre amigos? (36). El cas-
 tigo no se hará esperar. La muerte te acecha cuando dejas la tún-
 nica para ir al baño, sin apenas digerir el anorme pavo. Esta es la
 causa de tantas muertes repentinas y de que tantos viejos bajen al
 sepulcro ab intestato. La nueva corre rápidamente por toda la ciu-
 145 dad; los amigos encolerizados, conducen el cadáver a la pira, ale-
 grándose en secreto de la desgracia.

Tan corrompida está Roma, que las generaciones sucesivas no
 podrán añadir ningún vicio a los ya existentes. Harán lo que hace-
 mos, gustarán y desearán lo que gustamos y deseamos. La maldad
 ha llegado al summum. Despliega, pues, las velas y surca el ancho
 150 y proceloso mar. Pero me dirán acaso (37). “¿Tendrás bastante in-
 genio para tratar tan elevado tema? ¿Qué se ha hecho de aquella
 sencillez y crudeza (no me atrevo a llamarla por su nombre) que
 empleaban nuestros mayores para desahogar su espíritu?” —¿Qué
 me importa que un Mucio perdone o no mis invectivas? —“Te con-
 cedo que Mucio, hombre particular no te importe, pero no te atre-
 vas a criticar, te lo aconsejo, al poderoso Tigelino (38), pues te ve-
 155 rás convertido en ardiente tea, como los que amarrados al poste ar

(36) Tanta era la glotonería de los romanos que un solo comensal man-
 daba servir a la mesa un enorme jabalí, animal muy propio para cele-
 brar un banquete entre los amigos. Bien que Macial critique la mise-
 ria y tacañería de Mancino, por presentar un diminuto jabalí para
 varios; pero que uno solo se atreva con un enorme jabalí, es una glo-
 tonería sin nombre, dice Juvenal. Según Plinio el primero, entre los
 romanos, que hizo servir a la mesa este cerdoso paquidermo fué Ser-
 vilio Rulo, padre del Rulo que publicó la ley agraria en el consula-
 do de Cicerón.

(37) El ser imaginario con quien habla Juvenal le dice: Pero ¿tienes ta-
 lento, estilo, condiciones y sobre todo libertad para llevar a cabo tu
 cometido? ¿Qué me importa de Mucio ni de nadie? Te concedo que no

—“Pone Tigellinum: taeda lucebis in illa 155
votaque deponunt, quamquam longissima cenae
spes homini, caulis miseris atque ignis emendus.
Optima silvarum interea pelagique vorabit 135
rex horum vacuisque toris tantum ipse iacebit.
Nam de tot pulchris et latis orbibus et tam
antiquis una comedunt patrimonia mensa.
Nullus iam parasitus erit. Sed quis ferat istas
luxuriae sordes? Quanta est gula quae sibi totos 140
ponit apros, animal propter convivia natum?
Poena tamen praesens, cum tu deponis amictus
turgidus et crudum pavonem in balnea portas.
Hinc subitae mortes atque intestata senectus
et nova nec tristis per cunctas fabula cenas; 145
ducitur iratis plaudendum funus amicis.

Nil erit ulterius quod nostris moribus addat
posteritas, eadem facient cupientque minores,
omne in praecipiti vitium stetit. Utere velis,
totos pande sinus. Dices hic forsitan: “Unde 150
ingenium par materiae? Unde illa priorum
scribendi quodcumque animo flagrante liberet
simplicitas?” —“Cuius non audeo dicere nomen?
Quid refert, dietis ignoscat Mucius an non?”

(38) te importe Mucio (un personaje corrompido al que fustigó duramente Lucilio), un particular, pero guárdate muy bien de criticar a Tigelio, o a cualquier favorito prepotente, si no quieres que tu cuerpo sirva de antorcha para iluminar sus báquicas orgías. Imita a Virgilio, escribe epopeyas, pues te resultará más tranquilo y seguro. Sí, lo admito; pero la sátira es más útil y apropiada para corregir los abusos y vicios. Medítalo bien antes de lanzar el reto, no sea que te arrepientas tarde. Bien, escribiré contra los muertos para enseñanza de los vivos.

(38) Tigelino fué el favorito de Nerón al que corrompió por completo, frustrando las bellas esperanzas que todos habían concebido del adolescente que tan sabiamente educara y disciplinara Séneca. Sienkiewicz traza una admirable semblanza de este siniestro personaje, en su célebre novela *Quo Vadis?* Tácito nos habla de los semasi, gente caída en desgracia de Nerón, a los que mandaba rociar con pez y cera y les hacía servir de vivientes antorchas, para iluminar los nocturnos festines de la corrompida corte de aquel tirano. También a los cristianos, los condenó a tan bárbaro suplicio **Maleficos homines taeda, papyro, cera supervestiebat, sicque ad ignem admoveri jubebat ut arderent.** Anal. 15.

- den envueltos en llamas, y tu cuerpo arrastrado por la arena dejará en pos de sí un profundo surco". —Ese que propinó el acónito a tres de sus tíos, ¿continuará paseando en litera de muelles cojines y mirándonos desde allí con olímpico desprecio? —“Cuando lo encuentres a tu paso, sella tus labios; te tendrán por un acusador si tan sólo dices, cuando él pasa, estas sencillas palabras: éste es. Puedes con toda seguridad, imitando a Virgilio, cantar las proezas de Eneas o la ferocidad de Rútulo; ahí tienes el tema de la muerte de Aquiles, a nadie perjudica; o la desaparición de Hilas durante tanto tiempo buscado, que siguió el mismo camino que su urna ⁽³⁹⁾.
- 165 Pero cuantas veces el enfurecido Lucilio rezonga y ataca como con desenvainada espada al oyente que trasuda al ver descubiertos los vicios que él creía ocultos, y cuya conciencia queda sobresaltada al recordar sus crímenes, enrojece y se avergüenza y de ahí provienen las iras y después los lloros. Ten presente y medita muchas veces lo que te he dicho, antes que las trompetas anuncien tu muerte.
- 170 Tarde se arrepiente el que lanzó ya el reto". —“Bien, escribiré, pues, contra los que duermen a lo largo de la Vía Flaminia o Latina ⁽⁴⁰⁾.

(39) Hilas fué un maneebo muy amado de Hércules, con el que partió en la expedición de Jasón para conquistar el Velloceino de Oro. Al llegar a Misia fué a buscar agua en una fuente y se ahogó. La mitología fingió, que prendadas las Ninfas de su belleza, lo arrebataron y se lo llevaron al palacio de cristal donde moraban, bajo las ondas. Polifemo lo llamó con estentóreas voces, pero Hilas no contestaba; se ve que la compañía de las Musas le resultaba sumamente agradable. De aquí nació el adagio. **Hylam inclamas**; predicar en desierto... Cf. Adagia, de P. Mannucio, y Apolonio Rodio, al fin del libro primero de los Argonautas.

(40) **Ante tubas**. Embalsamado el cadáver, se celebraba la pompa fúnebre rompían esta procesión los tibicines (flautistas), anunciando con lúgubre tono la muerte y los funerales. La comitiva se detenía en el Foro donde tenía lugar la oración fúnebre, poniendo de manifiesto las virtudes cívicas del finado, y a continuación se quemaba el cadáver en la pira. Por eso dice Juvenal 2 “**quorum Flaminia tegitur cinis atque Latina**. Después de la cremación, los familiares recogían las cenizas en las urnas y colocaban estos despojos de la muerte, en sus casas, jardines, sepuleros o mausoleos. Los sepulcro solían estar colocados a lo largo de las vías romanas. Todavía quedan en Roma el mausoleo de Cicilia Metella y el Molles Adrian. Los sepuleros eran particulares, gentilicios y comunes. En estos había muchos nichos (loculi) y se llamaban columbarii. “Hace pocos años, dice Cantú, se descubrió el columbario de los libertos de Augusto, cerca de la puerta latina, en Roma, donde se encuentran hasta 150 lápidas todavía en su sitio. “César Cantú VII-597 **Cum venerit contra digit**

qua stantes ardent qui fixo pectore fumant,
et latum media sulcum deducis harena”.

—“Qui dedit ergo tribus patruis aconita, vehatur
pensilibus plumis atque illinc despiciat nos?”

—“Cum veniet contra, digito compesce labellum: 160
accusator erit qui verbum dixerit “hic est”.

Securus licet Aeneam Rutulumque ferocem
committas, nulli gravis est percussus Achilles
aut multum quaesitus Hylas urnamque secutus;
ense velut stricto quotiens Lucilius ardens 165

infremuit, rubet auditor cui frigida mens est
crimibus, tacita sudant praecordia culpa.

Inde irae et lacrimae. Tecum prius ergo voluta
haec animo ante tuabs: galeatum sero duelli
paenitet” —“Experiar quid concedatur in illos, 170
quorum Flaminia tegitur cinis atque Latina!”

compesce labellum. Juvenal, en este verso 160, hace una alusión a Harpócrates, el dios del silencio, el Horus de los egipcios. Lo representaban en figura de niño, con careas y una clava en la que estaba enroscada una serpiente, y el dedo índice sellando los labios. El verso de Juvenal coincide con el de Ovidio: **Quique premit vocem, digitoque silentio suadet.** En el Horus egipcio se nota cierta evolución en los emblemas y atributos con que se le representa. La estatua de bronce del Museo Arqueológico de Madrid se parece mucho al Harpócrates greco-romano. Sobre la cabeza lleva el **ureus**, emblema que sólo aparece en las estatuas de los dioses y de los faraones, y lleva el índice a la boca, como indicando silencio. Recientemente los egipólogos han descubierto que la muesca que lleva la Esfinge en la cabeza (Horus) servía para encajar en ella el ureus, que con la acción del tiempo ha desaparecido.

Sobre el verso 161 los códices traen ciertas variantes. **Accusator erit qui verbum dixerit; qui verum dixerit; si verbum dixerit;** en otros el **um** está raspado; y no falta código que en vez de **hic est**, sólo tiene las letras **st**; signos empleados para imponer silencio. De ahí han nacido las diversas interpretaciones. La colección Budé traduce: “Decir estas simples palabras “es él” suscitará un acusador. “Se puede traducir también así: Habrá acusador que pronunciará la fatal palabra. “este es” (el que habló mal de tí). Si leemos **ST**, el sentido sería: Cuando lo veas, calla; el delator que le rodea te dirá: “silencio”; mira lo que hablas, pues cualquier imprudencia te llevaría a la muerte; la sola presencia del delator te aconseja que no hables, por prudencia. Mi traducción es un poco parafrástica, pero me parece la más acomodada la texto; aunque, como se ve, el sentido siempre viene a ser el mismo. Unas traducciones dicen: Guárdate del delator; otras: Guárdate de hablar a su paso, pues los esbirros que le rodean, te tendrán por acusador y murmurador en cuanto abras la boca.

(Continuará)